

LA PALOMA MENSAJERA



ÓRGANO OFICIAL
DE LA
REAL FEDERACIÓN COLOMBÓFILA ESPAÑOLA
Y DE LA
REAL SOCIEDAD COLOMBÓFILA DE CATALUÑA

Dirección y Administración: Rambla Estudios 8, pral. — Teléfono 5000-A

Suscripción: España, Ptas. 5 al año. — Extranjero, Ptas. 6. — Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes.

TOMO XXXIV

1924

NUMS. 403 A 405



Mr. A. Thauziès

Notable colombófilo francés recientemente fallecido



De Bélgica

Si se admite que la especie «palomas mensajeras» comprende diferentes variedades, es decir, que existen palomas de velocidad, de medio fondo, de fondo; si se admite que existen varios modos de dirigir las bien, es decir, de obtener de ellas magníficos éxitos, es preciso admitir también, que existen otras diversas condiciones indispensables a la completa realización del objetivo propuesto, o por lo menos, que todo colombófilo debería proponerse. Este objetivo es o la creación de una obra, obra compleja, o bien la prosecución de la de un predecesor o sencillamente la continuación de la que el azar ha forjado.

Es evidente que la mayor parte de los resultados extraordinarios son efímeros y sólo son producto del puro azar. Generalmente, el colombófilo no se preocupa nunca de lo que ocurre en parte alguna; cree saberlo todo y el secreto, el gran secreto de los éxitos que le tocan en suerte, no reside más que en el valor intrínseco de sus palomas. Además cuando los artistas preciosos de su gloria han desaparecido o están gastados, su secreto ya no tiene valor alguno y su orgullo se desvanece. Adiós, entonces, éxitos y reputación: el olvido, el eterno olvido sucede a la fama y al triunfo.

No cesaré de repetirlo: no basta encontrarse al frente de una colonia escogida, es preciso saber y perpetuar las brillantes cualidades que posee.

¡Ay!, ni un solo aficionado entre mil, po-

see las cualidades requeridas para el cultivo de la paloma mensajera; ni uno entre mil, tampoco, es capaz de sacar la quintaesencia de las palomas que tiene. No hay en esto nada asombroso, atendido que estas cuestiones están bajo la dependencia de una multitud de conocimientos, casi totalmente ignorados, de un espíritu de observación que sale de lo corriente y de un razonamiento que reclama la lógica, tanto como un profundo juicio. Muy raros también, es preciso añadir, son los que disponen del tiempo necesario para el examen detallado, preciso y constante que reclaman todas las cosas tan diferentes, tan sensibles, tan consecuentes inherentes a los seres tan misteriosos como son nuestras palomas mensajeras.

Las cuestiones de origen y moral, de variaciones, de selección, de cultura, de consanguinidad, de herencia, etc., etc., son todas, cosas inseparables en su encadenamiento que no hay más remedio que saber, por consiguiente, que no preocupan más que a una minoría escogida, favorecida y diseminada.

Entre estos colombófilos escogidos, es donde se reclutan los candidatos a los éxitos inmortales; ellos solos pueden durar y no tienen que temer otra concurrencia que la de algún privilegiado, que el dios del oro, no elevará a su trono, sino a cambio de sacrificios inauditos, constantemente renovados.

La tarea del que escribe se mide, pues,

por la extensión del gran número de colombófilos, menos favorecidos respecto de la fortuna, los conocimientos generales y el espíritu de observación. Es hermosa, pero difícil e ingrata. Es difícil, porque reclama sencillez, paciencia y perseverancia. Es ingrata, porque se ha de repetir cien mil veces la misma cosa, a cien mil hombres, para llegar a convencer a uno solo.

También, señores, alabo sin reserva, el esfuerzo de vuestro director, el muy honorable y muy honrado M. Diego de la Llave, en vulgarizar los principios que forman la base de los conocimientos que conducen a la gloria y a la fama.

Hemos visto, hasta aquí, bajo la forma de un simple enunciado, algunos medios prácticos de llegar al pináculo. Antes de entrar en su descripción detallada, deberá serme permitido, el indicaros someramente otros. Enunciar a grandes rasgos primeramente; detallar, examinar, razonar, después, poniendo cada cosa en su lugar y volviendo a tomar todas estas cosas, una a una, tal es, según me parece, la manera más racional de servir de guía y trabajar bien.

Entre las numerosas condiciones que hay que observar, además de las que hemos enumerado, para alcanzar un resultado probante, es innegable que las que se refieren a la alimentación, son de una importancia real. Un caballo de tiro, por ejemplo, no debe ser mantenido como un caballo de carreras. Un temperamento nervioso asimila de muy distinto modo que un temperamento linfático, un temperamento bilioso de distinto modo que un temperamento sanguíneo etc., etc. Las razas flojas tienen mayor necesidad de cuidados que las de gran influjo nervioso, por ejemplo; el tiempo y los elementos atmosféricos influyen diferentemente sobre las unas y sobre las otras; la calidad y la cantidad de la alimentación, juegan un papel no menos importante. Tales substancias necesarias a la alimentación y a la vida de ciertos individuos, producen efectos diferentes en ciertas épocas determinadas, lo mismo que el número de calorías indispensables, varía de un individuo a otro y de un periodo a otro.

Importa, pues, poder fijarse en cuanto a los grados de potencia, de resistencia y de vitalidad de las razas que se cultivan y po-

der analizar los efectos de tal o cual régimen aplicado a tal periodo bien determinado, a los diferentes temperamentos.

Tales son, en resumen, las grandes líneas que dominan el capítulo de la alimentación. Las examinaremos en detalle y con cuidado. Otras condiciones igualmente importantes deben retenerse. Tienen relación con la educación física y moral.

Parto del principio de que la paloma vuele tanto con su cabeza — permítaseme la expresión — como con sus alas. Evidentemente, la paloma fenómeno no se fabrica; nace fenómeno, como el artista nace artista, pero el hecho constituye la ínfima excepción. Es preciso, en mi sentir, preservar el nivel de los individuos, mejor que querer elevarlo, a pesar y contra todo. Cuando se posee una raza cuyos méritos son reales y bien definidos, se trata de contener la decadencia, más bien todavía que intentar elevar el nivel de su capacidad.

Y, aquí, abordamos una cuestión muy compleja: materia y espíritu o inteligencia, parecen en efecto, encontrarse en los antípodas. No hay nada de esto, sin embargo. El físico y el moral son parte integrante de los individuos; se tocan y es hasta tal punto cierto, que los trastornos físicos tienen una repercusión sensible sobre el moral. A la inversa, un moral turbado, puede afectar al físico. Diversas causas, referentes al régimen, al abandono de los individuos a sí mismos, al modo de alimentación, al género de vida, etc., etc., pueden influir, invariablemente, sobre el físico o sobre el moral y deformar insensiblemente las características originales propias de una raza.

El aumento de alimentación, por ejemplo, provoca el volumen de las carnes y el plumaje sufre las consecuencias: disminuye su esbeltez y su flexibilidad y se empobrece; así se alteran las capacidades del aparato volador.

Todos saben, por ejemplo, lo que ocurriría a un niño, si no se le enseñase a leer, ni a escribir.

Las tendencias precoces a la satisfacción de los instintos sexuales, son otras tantas causas que minan los temperamentos y que menoscaban la potencia física y el grado moral de los individuos que viven en la pro-

miscuidad y bajo un régimen de tolerancia inexcusable.

La cuestión de la educación física, tan notable como la de la educación moral, debe correr parejas como se verá, con esta última. Por ejemplo: la paloma está hecha para volar, así pues, es preciso aumentar la potencia de su órgano de locomoción; lo que se consigue sometiéndole a ejercicios, gradualmente, regularmente, desde que puede servirse de él.

Finalmente, la higiene es un complemento, indispensable—¡y cuán poco estimado, desgraciadamente!— en el curso normal que debe seguir el desarrollo de todo ser y todos saben, sin duda, cuales son las afecciones que destrozan las poblaciones viviendo en condiciones higiénicas defectuosas.

Al leer lo que precede, se notan fácilmente las dificultades que se encuentran en el camino de un colomófilo.

La ciencia de un colombicultor está formada con el conocimiento de una infinidad

de cosas curiosas y el gran triunfador volverá a la nada, si no las posee o no las aplica.

Comprendéis, ahora, porque es perjudicial el mantenerse en la cumbre de la gloria, durante toda una larga carrera y estaréis conformes conmigo, cuando digo que se trata, más bien, de preservar el nivel benemérito de los individuos, contra los destrozos y la decadencia, que ejercitarse en querer elevarlo, a pesar de y contra todo.

La práctica colomófila es una escuela de paciencia. El detalle más insignificante, si no es sospechado o es ignorado, puede producir efectos desastrosos, inconmensurables. Todo, en colomofilia, se funda sobre el razonamiento al servicio del espíritu de observación. Sin él, ningún ser humano conquistará los honores eternos y la ciencia no legaría un solo nombre a la posteridad, porque los mayores descubrimientos que ha dejado al mundo, tienen casi siempre su origen en el espíritu de observación.

JOSEPH URBAIN

Selección

(Continuación)

Siguiendo el estudio de los caracteres que nos señalan como debemos juzgar a nuestras palomas en materia de selección, he llegado al punto de tratar hoy sobre la musculatura.

A un sólido esqueleto corresponde una potente musculatura. Es preciso fijar toda nuestra atención principalmente en el desarrollo de los pectorales.

Ello es fácil comprobar tocando la paloma; el pecho debe producirnos la impresión de la parte convexa o vientre de una botella de champagne.

La paletilla no debe ser demasiado caída, ni muy larga, ni tampoco corta, pero proporcionada al talle y dimensiones de la paloma. Y sin querer establecer medidas que no son más que relativas para cada individuo, se puede sentar que la extensión de la paletilla oscila entre 8 y 9 centímetros en la mayoría de las buenas palomas. Además

ella debe ser ligeramente curvada hacia el interior de cada una de sus extremidades.

Si no es lo suficiente curvada en su parte delantera, entonces es la paloma, por lo común demasiado hundida y la masa de sus carnes en este caso, rara vez será compensada por una fuerza proporcional a sus alas.

Si no está curvada hacia el interior o dirección para atrás, la paletilla permite un desarrollo perjudicial del vientre, produciendo entonces un aumento de peso que la paloma encontrará muy excesivo para sostenerse en su vuelo y por ello el equilibrio del cuerpo se verá comprometido.

El tronco, en resumen, debe afectar la forma de una pera rechoncha, agrandada en un extremo más saliente.

Teniéndola en las manos debe producir la impresión de un bloque compacto y ser toda de una pieza.

A pecho ancho corresponderá necesaria-

mente una espalda también ancha. Exigida que la extensión dorsal desde su nacimiento del cuello a la caudilla sea rectilínea. Muchos veces se habrá visto algún buen ejemplar ligeramente jorobado, pero nunca se habrá encontrado entre las buenas palomas una con el lomo *enchillado*.

La pluma debe cubrir todo el cuerpo abundantemente y bien extendida. Y cualquiera que sea la calidad de la misma, llamada de terciopelo, o de seda, ella deberá envolver el cuerpo, protegiéndole contra la intemperie y facilitar su deslizamiento entre las capas del aire.

Después de la muda, las palomas deberán presentarse con una estampa arrogante y ancha, efecto de una gran abundancia de plumas perfectamente ajustadas unas sobre otras y bajo reflejos tornasolados.

Las alas deben ser objeto de una inspección metódica. Una buena ala, cuando la desplegamos debe afectar, más o menos la forma geométrica de un trapecio.

El lado mayor del trapecio debe constituir una línea lo más recta posible desde su intersección con el cuerpo, hasta la punta de la última remigia primaria del ala, en dirección hacia fuera.

Entre las remigias primarias y secundarias no ha de haber diferencia alguna de

plano. La parte del trapecio formando la posterior del ala, debe ser la más densa y principalmente abundante en pluma. La mayor anchura de las remigias primarias no tienen, para mí, la importancia capital que ciertos colombófilos le atribuyen. Hay variedades que tienen las remigias más estrechas, las cuales encajan por un igual las unas con las otras por sus barbas, y sus ejemplares dan resultados excelentes en los viajes, tanto mejores a veces, que los otros de remigias anchas. La rara Vandewelde se encuentra especialmente en este caso.

En contra de todo ello, doy mucha más importancia a los que teniendo el ala desplegada, las tres últimas remigias primarias, exteriormente se superponen unas con las otras, al extremo de parecer la anchura de una sola remigia.

Las remigias demasiado separadas unas de las otras, cual se presenta una baraja, son un defecto que, si bien no es suficiente para eliminar definitivamente a una paloma, poco cosa podemos esperar de ella en los viajes. Es este un defecto que puede corregirse por el cruzamiento, pudiendo heredar sus productos las buenas alas y el conjunto de los padres.

De todos modos es preferible hacer el cruce con dos palomas exentas de tales.

(Continuará) *

Los granos excitantes

por E. BUCHWALD

Hay que tener gran cuidado en no abusar de los pequeños granos excitantes y muy especialmente de los cañamones.

Estos últimos, suministrados en gran cantidad, ponen a la paloma en un estado de sobreexcitación al que sigue siempre una reacción nociva a la salud; la paloma que ingiere muchos cañamones no servirá para realizar un viaje de fondo; además de producirle una irritación constante, si en algunos casos llega a hacerle dar el máximo de energías en ciertos concursos, se habrá

agotado y quedará inútil para el año siguiente.

Ello puede probarse, nutriendo a una paloma exclusivamente con cañamones. Después de algunas semanas, adelgazará tanto que parecerá atacada de consunción; perderá sus carnes, siendo extraordinaria la excitación del sistema nervioso y siguiendo con tal régimen durante un par de meses, acabará por ser un sujeto completamente inhabilitado.

A. Thauziès

De nuevo la Parca viene a sumirnos en el duelo. Esta vez ha pagado su tributo al torbellino de los tiempos, que todo lo envuelve, el amigo cuyo nombre sirve de epígrafe a estas líneas.

Tras larga y penosa enfermedad que minó su existencia, bajó a la tumba: muerto también Rosoor, desaparecen de la escena del mundo colombófilo, dos de sus figuras más salientes.

Porque Thauziès, era a más de un colombófilo ferviente, un hombre de gran erudición. Nació en 1859. Después de brillantes estudios, fué profesor en el Instituto de 2.^a enseñanza de Gueret, y más tarde en el de igual clase de Périgueux (Francia), desde 1882 hasta 1917, en que ya por motivos de salud tuvo que pedir anticipadamente su jubilación.

Como periodista colaboró en *Le Temps* de París, en las revistas *La Revue Scientifique* y *La Revue des Idées* de París; y como colombófilo en *La Revue Colombophile* de Tourcoing y *La France Colombophile* de Lille (Francia).

Publicó varias novelas: «Diane de Puy-mal», «La Nièce de M. le Curé», «Oiseaux d'Amour» y finalmente «Les mémoires d'un Pigeon voyageur». Esta última—Memorias de una paloma escritas por ella misma—la consagró a la divulgación colombófila y está presentada en forma atractiva, para exaltar entre la juventud el amor al cultivo de la paloma mensajera.

Se especializó en el estudio de la orientación. Partidario acérrimo de la teoría magnética, en la orientación de la paloma, presentó en el Congreso Internacional de Ginebra (sección de psicozoología) en 1909, una nueva teoría que formuló en estos términos: «La paloma posee una sensibilidad magnética que le permite percibir impresiones completamente especiales y hasta aquí misteriosas—corrientes magnéticas terrestres, líneas de fuerza, etc...—cuya influencia combinada con el trabajo de sus otras facultades, la colocan y mantienen en el camino del palomar».

Es esta una variante de la teoría magné-

tica del Dr. Niguier, de la que fué siempre un caluroso defensor.

Fueron salientes sus discusiones en *La Revue Scientifique* de París, con Mr. Gaston Bonnier y Mr. Hachet Souplet de la Academia de Ciencias de París, sobre la orientación lejana de la paloma.

Polemista enérgico de réplica vivaz, pocos resistieron al ímpetu de su pluma, movida por una vasta cultura. Se distinguió en realzar el prestigio de la colombofilia española: de ahí nuestro afecto para este hombre sincero, de una honradez acrisolada.

Su notable artículo «L'Orientation lointaine», publicado en *La Revue des Idées* de París, es un trabajo meritorio que por sí sólo acreditaría al autor. En él, y combatiendo con energía la teoría de «la vista», expone en apoyo de su tesis, nuestras experiencias de viajes nocturnos de las palomas en las Exposiciones de Valencia en 1909 y 1910.

Desde entonces, al pedirnos datos sobre estas experiencias, nació entre nosotros la simpatía que cimentó una larga amistad, sincera y estrecha.

¿Y qué decir de sus cualidades morales?

Un rasgo que recuerda el de Guzmán el Bueno y que jamás se borrará de mi memoria, muestra, mejor que lo haría mi modesta pluma, el temple del hombre. No temo para ello, en honor del finado, violar el secreto de su correspondencia íntima, exhumando unos párrafos. Tenía Thauziès a su hijo menor en quien adoraba; joven de brillante porvenir, subteniente del ejército francés, murió heroicamente en la batalla del Marne, a poco de llegar al frente de combate; su cadáver fué condecorado con la cruz de guerra. Al transmitirnos la fatal noticia, nos escribía su no menos heroico padre: «Por dolorosa que sea para nosotros esta pérdida, no sentimos que nuestro hijo haya cumplido con su deber. Tenemos el alma destrozada, le lloraremos hasta el último día, pero estamos contentos de su conducta. Si es necesario que sus

hermanos perezcan también, ellos lo harán con toda su alma. Lo único que siento, es que yo demasiado viejo y enfermizo, no pueda coger un fusil e ir al frente »

Esta abnegación rayana en lo sublime, es un alto ejemplo de civismo, que simboliza a su vez, el alma francesa. Y es un hecho conocido de sus íntimos que, la trágica muerte de su malogrado hijo, aceleró el fin de sus días.

La paloma fué para Thauziès un culto de toda la vida y a este solo título merece la necrología que le dedicamos.

Descansa en paz, amigo del alma, al rendiros hoy el público tributo de nuestra gratitud, sentimos que una emoción profunda nos invade. En vano intentaremos llenar el vacío que dejas; tu piadoso recuerdo perdurará en nuestro ánimo.

Desde estas columnas enviamos a la viuda e hijos el testimonio de nuestro sentido pésame, al que se asocia LA PALOMA MENSAJERA, para hacerlo también a la colombofilia francesa, que pierde con Thauziès uno de sus más preclaros campeones.

J. A. ESTOPIÑA.

El encarecimiento de los granos

Como era de temer, por la sequía general reinante durante el año, todos los granos y principalmente las arvejas están alcanzando un precio muy elevado, antes de su debido tiempo, por razón de lo reducido que han sido las cosechas.

No obstante el maíz, importado del extranjero, Plata, Cochinchina y otras partes, es probable que pueda adquirirse a precios relativamente bajos.

He ahí el valor nutritivo de este grano tan codiciado por nuestras palomas.

El maíz contiene: 8 gramos de albumina,

4 de grasas y 66 de hidrocarburos por ciento, con la distribución nutritiva de $66+2,5$ veces 4 ó 10, o sea un total de 76 dividido por 8 ó 9,5. Las materias no albuminoides encierran 9,5 veces la albumina, en la proporción de 1 a 9,5.

Mezclado el buen maíz cincuentino en la proporción de dos quintas partes con las arvejas, puede con facilidad por lo templado de nuestro clima, suplir en gran cantidad el consumo de la arveja, principalmente en el invierno y época de supresión de las crías.





Ecós de Canarias

Por el periódico *El Progreso* de Santa Cruz de Tenerife, en su sección de Colombófila nos enteramos de que la Real Sociedad Colombófila de aquella capital, ha inaugurado la temporada de los viajes de educación.

Una de las sueltas tuvo efecto el domingo día 9 de Noviembre, en la Orotava a las doce y media, con tiempo nublado y lluvioso.

Por la información que hace dicho diario se vé que la suelta no se efectuó en buenas condiciones atmosféricas, pues no sólo al tiempo de ser transportadas las palomas al punto de suelta, la niebla cubría los alrededores cayendo de vez en cuando algunos chubascos, si que también una vez libertadas aquellas espesóse más la niebla y comenzó a llover hasta el extremo de que ni el palomero ni sus acompañantes, pudieron observar el rumbo que tomaban, persistiendo el mal tiempo durante todo el día.

De las 1.005 palomas soltadas sólo 70 se reintegraron el mismo día a sus palomares.

A pesar de haber alcanzado la suelta las proporciones de un verdadero desastre, al día siguiente llegaron casi en su totalidad.

Pero no sólo fué el estado del tiempo lo que retardó el regreso de las palomas, sino también las hazañas de los valientes cazadores, pues muchas de las mensajeras llevaban heridas de perdigones, incluso entre ellas una que le faltaba una pata y otra con un ala atravesada.

Dicha Real Sociedad de Tenerife que está también inscrita en la Real Federación Colom-

bófila Española, puso el hecho en conocimiento del Capitán General de las Islas y de las demás autoridades, a fin de que por cuantos medios estén a su alcance, impidan vuelvan a repetirse dichas actos, pues con razón dicen que, atentar contra las palomas mensajeras es también hacerlo contra la Patria ya que a ella prestan sus servicios siempre que el Estado lo demanda.

Apesar de lo del percance de los cazadores, nos permitimos observar a los tenerifeños que siempre son peligrosos, aunque sean a poca distancia, las sueltas realizadas en la forma como relata el mencionado periódico *El Progreso*.

La destrucción de parásitos

Un renombrado colombófilo asegura que el fluoruro de sodio empleado en el baño destruye radicalmente los parásitos de las palomas y demás aves.

Para ello aconseja disolver de 5 a 7 gramos de fluoruro en polvo (ó 4 gramos y medio de fluoruro en cristales para cada litro de agua y de 5 a 7 gramos de jabón de Marsella igualmente por cada litro de agua).

Está comprobado que en ningún caso el empleo de este baño ha causado la menor irritación de la piel o alteración de la pluma.

Una vez preparado el baño, es suficiente remojar la paloma de 15 a 20 segundos, teniendo solamente la cabeza fuera del agua.

Evítese que ellas beban del líquido. Este baño puede conservarse varios días.